

CORRESPONDENCIA: CORONEL BRANDZEN N.º 87

MONTEVIDEO CÓMICO



DOCTOR CARLOS A. BERRO



DIRECTOR:
JUAN SARAY

Colaboradores y suscritores hasta el duero. — No se devuelven los originales.
LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DEL DIRECTOR

AÑO I

Noiembre 11 de 1894

N.º 13

SEMANARIO FESTIVO
SUSCRICION:

Un mes	\$ 1.00
Semestre	6.00
Número corriente	0.30
Número atrasado	0.40

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
Se vende en todas las librerías

Administración provisoria: Cerro, 57
MONTEVIDEO

Ciudadano distinguido,
abogado, senador,
que ha sabido hacer honor
a su histórico apellido.



SUMARIO

TEXTO — DOS MINUTOS DE POLÍTICA, por Julian Ximenez. ALBUM DE LA MUJER, por las Jofas. PAF Y BORDA, por J. Rodas. SPORT BUCIOS, EMBORRASC, SUCIAS CONDICIONES, por Mignelito. CROMAS Y CUENTOS, por XXX. PUPILLES, por OROS. EXAMEN DE CANTARILLO, por Valdemoro. UNO COMO HAY MUCHOS, por P. C. GIL. SPORT, por Tony Jours. AMOR DE CARPINTERO, por Clavo. CHARADA, por Glisonda. CORRESPONDENCIA.

GRABADOS — DOCTOR CARLOS A. FERRO ALBUM DE LA MUJER, retrato de la Sta. Angela Saavedra. PREFE-NO DE EL SPORT, Nuevo figura. TRATACION, Carmen Telada. SUCIAS CONDICIONES DE INVENIO, retrato de la Directora Sta. Laura Carreras (Glisonda). Y varios literarios en el texto por J. Saenz.



El colectivismo, que ha tomado a lo serio el constituir partido, mangonea por hacer la mayoría del Senado para luego imponerse al Presidente Borda.

No conseguirá su objeto, pero la sola tentativa merece que el Presidente les devuelva la pelota con una cortada que deje bisco al mismo Basilio.

Haza animo S. E. y derribales otro de los castillos que el Ex ha levante en el ejercicio, para hacer el bl y crearse el gran dispensador de nuestra política.



Está de huelga la Cámara de Representantes, dice *La Razón*.

¿Y cuando no lo ha estado?

Porque a mí nadie me hará comprender que trabaja cuando escucha los discursos de Palomeque y Flores.

Y demás grillos parlamentarios.

En el banquete que el coronel Abella ofreció al señor Presidente, en el Patrozo de las Policías, hubo bromas muy chistosas y occurrentes, según lo dice un diario.

Si, mucha gracia que le hace al Jefe Político el Presidente de la República.

Tanta que si pudiera, lo haría volver... de rero.

Pero, que chirrigero es el coronel Abella!

Frases de El Heraldito:

«Ha llegado el momento de hablar claro.»
Tan buena disposición debe ser aprovechada preguntando:

—¿Qué había comido el coronel Usher para que se le indagara al señor Borda?

—¿Por qué fueron aquellos tentos que se le hicieron al coronel Echeverry?

—¿Por qué Miguel aguantó las renuncias de Usher y García, sin darse por aludido?

«Ha llegado el momento de hablar claro.»

Si señores, tan claro, como los papeles de la Compañía Nacional.

En el mismo diario leo:

Elocuencia de Julio

Veneno

Virtud de Julio

Veneno

Talento de Julio

Veneno

Honradez de Julio

Veneno

Cuando *El Heraldito* lo dice, bien sabido lo tendrá.

Quiere decir que el Ex vierte veneno por los cuatro costados.

Lo de la virtud es lo que me ha hecho más feliz.

En el mismo artículo hay un párrafo que dice:

«La de la carne humana y la preferre de candidatos. Se domestica con facilidad, pudiendo entonces aprovecharse de sus desventajas.»

Por qué y para qué dirá esto *El Heraldito*?

Dos velas:

«Las poderes públicos en estos últimos días han prestado especial dedicación a mejorar el servicio de las policías.»

Esto podrá servirle a *La Nación* para alharzar a Herrera y Borda, pero no es verdad. Porque todavía los uruguayos de pito y tabaquera de bucho de avestruz son los que hacen el papel de policianos.

Y en el presupuesto se reproducen como en el milagro de los panes y los peces.

Buen, excelente viaje, desea el diario oficial al Ministro Vidella.

—¿Cuanto haría porque no volviera?

—Hombre, hombre!

Si el señor Arteaga conoce al señor Vidella desde chiquito...

El título de *ingeniero* del diputado Llovet no aparece ni vivo ni muerto.

El Conde de Bas, maestro en el ocultismo, podría decirnos si en el cerebro del señor Llovet existe algo de lo que dá mérito para ser ingeniero.

El descubrimiento podría solucionar el conflicto universitario.

Y así se libraría el doctor Aguirre de una nueva cuerpueda en la curva floja.

JULIAN XIMENEZ.

Album de la Mujer

—Bonita fiesta, ¿no es verdad?

—Bonita.—Si vieras cuanto me he divertido, y eso que me levanté malhumorada, porque á las cinco ya estaba en pie, á las seis en la Catedral y á las siete en la Estación!

—Nunca tan diligente.

—Si—con el primero que tropezó fué con Barón Lafone, pobre, de *habiti neri*, con la cara desencajada y la mirada llorosa.

—¿Qué es eso?—le pregunté.

—No sabe—me contestó—se ha muerto el Czar y como yo...

—Ah! si, es verdad, se ha muerto el Czar. Te garantizo que no sabía jota, pero, hube de aparentar compasión para acompañar en el duelo á Lafone.

—La entrada fué muy funebre.

—Pero, en seguida los lindos ojos de Elvira Piñeyro descorrieron aquellas nubes negras y en la sonrisa de Blanca Perey encontré abiertas de par en par las puertas del cielo, según la expresión de Pedro Zumarán.

—Todavía tiene energías poéticas el viejo luchador de la juventud.

—Pues, nos empaquetamos en el tren y pif, paf, pum, llegamos á la quinta Tonkinson. A volar, dijeron todas, y cada mariposa se fué á su flor y los moscardones al alrededor.

—No hablan de poder?

—Yo como cotorra vieja me quedé con Enrique Algorta y Rufino Gurmendez.

Algorta con ganas de contarme alguno de sus innumerables cuentos, y Gurmendez colmándose de finezas.

—Eso si, ni uno ni otro pierden las posturas.

—También de cuando en cuando participaba Flora Shaw de nuestro *petit comité*, y Alberto Gomez Ruano que, por casualidad, se encontró con nosotros, confundíendome á mí con Elena Villegas (ella bajita y hermosa, yo larga como un huso y más fea que Carlos Zaldouando), y tomar á Fisher por el Conde de Das...

—Milagro no saludó á Carlitos Shaw por suponerlo el General Santos Arribas.

—Pues, gozamos en grande en aquella reu-

nión donde el buen tono se había dado cita.

El paisaje, la conversación, la música, todo levantaba el espíritu, apesar de que el tiempo también parecía querer hollar por la muerte de Alejandro III.

—Perdimes, pájaros, querés lluz, aire purísimo, todo eso ha quedado impreso en mi memoria con la tinta más dulce recuerdo y en mi corazón una declaración de amor que apenas sus tres (y pico) me descerrojó unmo de los pesantes.

—Lo conozco... un muy dado á la política.

—El mismo—buen olfato de perdiguero.

—¿Y?...

—Que le fué lo mismo que con su favorita pasión, la tal política.

Y apuro: no comprendo como hay hombres que día y noche, á todas horas y en todos momentos se olviden de nosotros para entregarse á esa advenediza y á veces meretriz que todo lo subyuga á su capricho.

—No, irritada, porque no doy con la explicación del fenómeno.

Se comprendo que el ruso, al lado de una mujer alta como un pino del Cáucaso, con cabellos rojos, el color encendido, los ojos verdes y las formas angulosas, se embriague con el maldito vino de la política.

Se comprendo que el alemán, al lado de una mujer blanca, ojos azules y estáticos, mejillas prominentes, que garcean rechazar el beso y mucha cantidad de carne fría y pesada para moverse, dirija un ojo al emperador y otro al anciano Bismarck y revuelva la política en el fondo del vaso de cerveza.

Se comprendo que el inglés, al lado de una mujer de palo, tiesa y enjuta, que anda á paso redoblado, como los granaderos de la guardia real y maneja la sombrilla como el fusil, y el abanico como el machete, se engolte en la lectura del *Times* y se acueste con el rostro enrojecido y la cabeza congestionada, despues de agurar una botella de Whisky.

—Pero, que el hombre uruguayo sorbea política sin atragantarse, cuando podía sorber tantas cosas perfumadas en las bocas de sus mujeres!

Indudablemente eso fenómeno tiene una explicación.

Son tantos de remate los hombres de esta tierra.

—Cuidado, leara, cuidado.

—No temas, eso y mucho más merecen.

Son unos tontos y á veces infames.

—Toma, toma, escribes ahora el látigo.

—Con razón, porque mira lee, lo que dice este periódico.

«Allá, en la costa abrupta de Arosa, tristesmente sentada sobre una de aquellas rocas graníticas en que se quebran las olas rugientes del embravecido mar Cantabrico, con la cabeza inclinada sobre el pecho y las manos cruzadas sobre la falda azul, una jóven de veinte años dejaba subir á los ojos las tristezas de su corazón y á sus labios los gemidos de su amorosa pena.

—Se había marchado lejos, muy lejos, en aquel buque cuya silueta oscura se dibujaba en el fondo gris del horizonte.

Infame. La engañó. No volvería. Estaba abandonada.

—¿Crees, en algo?—preguntó alguno desde el fondo de un bote, amarrado á la roca.

—Creo en la muerte,—respondió la jóven.— Porque necesitamos creer en algo. Y cuando se muere se muere en lo que vive, se cree en paz de los sepulcros.

—¿Yes?

—Lo que veo es que el encuentro con Lafone te puso muy negros todos los pensamientos.

—*Pour la galerie*, porque siempre trato de vivir alegre, aunque me sermonee Elisa Pedra.

—Estárate que noche á noche estoy de teatro.

—En San Felipe...

—En todos los que funcionan.

No me entretienen mucho las obras, pero me agrada esa música ligera de la zarzuela.

—Cursi.

—¿Que quieres, debilidades que yo tengo y por eso me tira la música española.

—La música sí, porque las obras...

—Siento que las mismas gracia...

—Sentarse sobre un sombrero de copa, haciéndole tortilla.

Darse un encontrón al salir de escena con otro que entra.

—¿Pasar la petaca del que ofrece un cigarrillo.





Johnny
1894

Esconderse debajo de una mesa, ó en un armario, y sacar la cabeza *aligando*. Dar una patada ó un golpe con el bastón, y reventar un callo al que tiene al lado. Equivocarse abrazando á la hija en lugar de la madre.

Recibir un botón equivocadamente. Quitar la silla, cuando otro va á sentarse, para que se dé una costalada.

—Y los recursos escénicos? —En materia de *recursos escénicos* hay gran surtido, y todos suelen dar buen resultado en la práctica.

Sombreros ó bastones que se olvidan, para que vuelva á entrar á escena el propietario, y pueda el marido, ó el padre, enterarse de que hay gatuperío.

Dejar la escena á oscuras, para que los personajes hagan como que no se ven, y suceda lo que el autor desea.

Cartas que se hacen caer con fines particulares. Estornudos ó ruidos de muebles en la habitación contigua, para que se descubra al que está allí escondido, y lo pesquen, por calaverón.

—En cuanto á *chistes*, los hay también de propiedad pública, y todos de seguro efecto. —¿Se puede pasar? (Cuando ya está dentro el que lo dice).

—¡Animal! ¡Bruto! (Y habrá quién exclame:—¡Parece que me llaman!)

En ciertos casos son chistes: ¡Cáscaras! ¡Cáscarillas! ¡Cáscarones! ¡Caracoles! ¡Caracollitos! ¡Canario! ¡Cuerno! ¡Zambomba! ¡Zambombita! ¡Zapateta!

Si se trata de *juguetes cómico-líricos*, no hay que apurarse buscando *situaciones musicales*, que así se las denomina.

Al entrar un fulano en escena, canta desde luego:

¡Yo soy fulano!...

Todas las que vienen de la Habana tienen obligación de cantar un tanguito ó guajira. Y aunque no vengán; se les hace decir: ¿Usted no ha estado en Cuba? Ni yo tampoco, pero ¡ay qué país!...

MÚSICA

A la sombra de un coco...
de un coco...
de un coco... taro, etc.

Si es andaluz, se ha de arrancar por algo de la tierra, y darse cuatro ó cinco pataditas.

—Implacable estás, amiga mía.

—Y eso que me gusta la zarzuela.

—¿Qué sería si no le gustara, como á Bóchicho Muñoz que lleva vistas 52 *Verbenas*.

—Mandaría cerrar el teatro y fusilar á Gil.
Por *Cristian Perez* (ausente)—

IDA LYDIE.



I

Los mendigos Juan y Elisa, dos niños de corta edad, á implorar la caridad iban á casa de Luisa.

Caritativa en exceso, con cariño les hablaba, y al despedirles les daba un trozo de pan y un beso.

Ciertos días no iba Juan, pero le decía á Elisa: —Ve á casa de doña Luisa y luego me das mi pan. Ella, del niño travieso, el mandato obedecía, y de Luisa recibía el pan de los dos y un beso.

II

Ya era mayorcito Juan, y todos los días iba á ver á la compasiva niña que le daba el pan. Un día que no fue Elisa,





PEPINO EL 69

Pepino el Sesenta y Nueve obsequia con un sillón á sus fieras predilectas Cuestas, Ellauri, Garzon.

como siempre acostumbraba, á buscar lo que le daba la caritativa Luisa, las dos raciones de pan dió Luisa á Juan; le besó, y al despedirse exclamó mirando á la niña, Juan, con maliciosa ternura: —Le agradezco tanto bien pero... ¡deme usted también el beso para la Elisa!

J. RODOA.

SPORT EL ÚLTIMO FIGURIN



A los *velocipedalmen* ya no les queda tiempo ni para comer. Se hace sentir la necesidad de bicicletas con mesa.



El Gobierno debe adoptar las bicicletas papiputer, á fin de que sus empleados puedan despachar los asuntos sin dejar de recorrer los paseos públicos.



Con aditamentos especiales, las señoritas no perderán el tiempo y podrán dedicarse á las labores de su sexo, sin dejar de recibir tributo á la guiladurra actual reinante.

Epigramas

Creuyendo alabar un necio una obra que publicó, dándose tono exclamó:

—Mi libro no tiene precio.
Y en esto razón le sobra, pues según tengo entendido todavía no ha vendido ni un ejemplar de su obra.

Por su genio singular está el pobre Baltasar á un canario comparado, pues desde que se ha casado que no cesa de *frinar*.



Siluetas Con-di-cio-na-les

Este joven y altivo caballero, nos armó siendo edil, tan gorro llo, que fue de los de padre y Señor mio, con el arisco gremio verdulero.

A un cojo, por llamarle ¡mazorquero! un cartel le valió de desafío, pero no cuentan que en el otro día: miró al soslayo, fúse, y no hubo nada. ¡Causa espanto, esta gran duelo-manía, sin pistola, florete, y sin espada!

MIGUELITO.

Chismes y Cuentos

Tres meses, según dicen, hace que no se paga á las policías de campaña.

Por eso en Canelones se produjo el siguiente incidente:
—¡Alto!... ¿Quién vive?
—Nadie.
—¿Quién vive ó disparo?
—Hombre, no sea usted bruto; si yo no vivo; soy de la policía, cabo segundo!

Muy grave es la enfermedad que vicia nuestro organismo cuando lo achaca al horrimismo. Quien otro á la libertad. Mas yo con independencia Diré que el mal que nos vicia. Es la falta de justicia. Y la sobra de indolencia.

En lo de Charpentier:
—Mozo... mozo!
—¿Para que llama usted al mozo?
—Para pagar el gasto.
—Déjelo usted, yo...
—No faltaba más, no señor, no lo permito.
—Hombre, déjelo usted.
—De ningún modo. Haber cuanto se debe. *El mozo* — Veintitres reales.
—Nada, déjelo usted, no sea usted terco.
—Que no, quiero pagar yo.
—Bueno, hombre, bueno, ya que se empeña usted en pagar me resigno.
—No, hombre, no. ¡Si no me opongo á que usted pague!
—¿Pues, no decía usted que lo dejara?
—Sí, señor, que lo dejara usted sobre la mesa.

—¿Tú, discreta? quita loca!
—Y mi discreción no es poca;
Todo cuanto oigo lo olvido

Pues me entra por un oído
Y me sale... —Por la boca.

Se presenta una nodriza para el niño. La señora la recibe y queda perpleja al ver que la estatura de la solicitante se parece á la de un doctor en leyes que suele estar parado en la puerta del Club Uruguay. —Me parece usted demasiado chica para ama de cría.
—Mejor. Así el niño se hará menos daño cuando lo deje caer al suelo.

Perfume embriagador, aroma suave que el ambiente embalsama y al ánimo abatido das consuelo... ¡Es un *bistek* que pasa!

Del prospecto de un dentista que pernocta en la calle del 18 de Julio:
«... y colocamos los dientes postizos con tal perfección que hasta duelen lo mismo que los naturales.»

!!!!



PERFILES

Viste siempre lo mismo que un *dandy*; es en todo muy fino y muy cortés, y asiste de etiqueta á las *sotres*, apesando á colonia y patchouly.
—¿Hay Solís? Seguro que está allí dándose tono y aire de marqués.
—¿Qué concierdo? También allí le ves, pues entra sin pagar y... *porque sí*.
—Tres niñas le quieren con pasión, hay muchacha que muere por su sal sin que yo haya encontrado la razón.
—Se divierte y lo pasa bien ó mal, —según esté de plata la nación— pues él no sabe aún lo que es un real!

Orros



EXAMEN

—¿Quién fue Atila?
—Un bárbaro.
—¿Y qué más?
—Le parece á usted poco?

CANTARES



Si fundáramos el sol
Y con él se hiciesen hebras,
No brillarían como brillan
Las que hay en tu cabellera.

En tus cabellos, al día,
La noche en tus ojos negros,
Y en la noche de tus ojos,
El brillo de tus cabellos.

P. P.



TEATROS

El público sigue enzarzuelado, y San Felipe y el Nuevo Politeama se ven noche a noche concurridos.

En el viejo teatro de la calle 1.ª de Mayo, ya habido pocas novedades, pero entre esas pocas está *El chaleco blanco* y *El plato del día*, dos obritas en las que abunda el chiste y la animación escénica.

Se dio con buen éxito una función dedicada a la marina del «Temerario».

Las dos Marias se han ido a Buenos Aires donde el público y la crítica las han recibido bien. Aquí quedan recogiendo aplausos Carmen Tejada, con cuyo retrato adorna su esta sección, y que ya se ha ganado el aprecio de los *habitues* de San Felipe; y Paucilla Alcalde que en el *Coro de señoras* y la *Chata Marygajá* ha sido aplaudida con entusiasmo.

Los elementos viejos de la reserva con Gil a la cabeza, siguen firmes en sus puestos; y Gil ha obtenido un triunfo risueño superior en el *Chaleco blanco*.

Ya se anuncia que la compañía de Pastor va a cerrar próximamente la temporada, renovando sin embargo el contrato de arrendamiento del teatro para volver en el año venidero.

En el Nuevo Politeama la función notable de la semana ha sido la dedicada a las víctimas de los terremotos de San Juan y La Rioja.

Se han estrenado tres obritas nuevas *Los puritanos*, *Nicolás* y *La mujer del molinero*, de las cuales la última ha tenido el mejor éxito, por su música que tiene trozos muy lindos y por las situaciones cómicas.

Orejón ha sido el héroe en casi todas las funciones; y aunque nosotros lo hallamos generalmente exagerado no podemos dejar de reconocer que es muy aplaudido. Si a él le basta eso, no necesita elogios de la crítica que por el órgano de uno de sus representantes más lúdicros, pero también más elogiador que cierto Consuelo, ha puesto ya en el más alto lugar de los cómicos.

La señora García es aplaudida con justicia porque canta bien y pasa firme en el escenario representando cualquier obra.

La señora Espinosa que trabaja en las comedias, no ha adelantado nada desde la última vez que estuvo en Montevideo.

Gale la acompaña bien.

En cuanto a la Acetres, a la que el crítico

citado elogia, sobre todo en *La mujer del molinero*, nosotros, que hemos visto a Luisa Campos en ese papel, y que sin haberla visto, creemos tener el poco buen sentido que no merece esos elogios, ni otros que se le han dedicado.

—En el Pabellón de Podestá-Victori se estrenó una obra nueva de autor nacional: el drama *«Cobarde»* en dos actos, de Scotti Pérez Petit.

El autor es crítico sañudo que se tiene por erudito, por naturalista y por conecedor de las costumbres y tipos de la campaña; y como sucede generalmente, la obra le ha salido floja, nada natural y revelando desconocimiento del lenguaje, de las costumbres y de los tipos del campo.

El desenlace es falso y no corresponde a acción. El público que concurre al Circo lo aplaude, como aplaude todo lo grotesco y todas las muertes, pero que con el estremo opinión de un público que en el estremo creyó que la obra concluía en el primer acto, porque aclamaron a uno poco antes de bajar el telón.

VADEMECUM.

Uno... como hay muchos

¿Recuerdas?... ¡Cuántas veces a destajo diste en frases retóricas muy bellas contra las leyes, y, escuchando en ellas, le ponías al rey como un pinguajo!

¡Con qué calor, con cuanto desparpajo gritaban al final de tus querellas!
—«Abajo el sol! ¡Abajo las estrellas!»
¡Todo lo habido y por haber abaja.»

Pero, apenas tu pie tocó la altura, ¡cómo debió cambiar la perspectiva! ¡Qué sensatez entonces! ¡Qué cordura!

En el momento que llegaste arriba, cambiando de estríbulo y de postura, aquel *abajo el rey!* se trocó en *¡arriba!*

P. P. GIL.

Sport

Espléndida será la reunión hipica que hoy se realizará en el Hipódromo de Maroñas; el programa es interesante, figurando entre las cinco pruebas el premio clásico Montevideo que promete un desarrollo en extremo interesante.

La gran prueba de la tarde será disputada por: Flor, 52; Castorcha, 52; Florida, 50; Cimier, 50; La Fortuna, 50; Danton, 52; Haracan, 50; Souvenir, 50; Explosión, 52; Solista, 52; Myosotis, 52; Motinero, 52; Triniervo, 52. El lote que entrará en la importante carrera es muy parejo, y no sería ningún milagro que los cálculos matemáticos de la cizalla, se vieran frustrados, porque si bien es cierto que Myosotis es buena y también sus compañeros de caballerizas, algo tiene que valer el hijo de Viperina que hoy correrá a peso igual a nuestros potrillos, cuando en otros encuentros daba seis kilos de ventaja a sus rivales, y siempre ha figurado honrosamente.

Myosotis, es nuestra candidata, pareciéndonos su mayor rival Solista, que parece ser dirigidita por el célebre *Rigoleto*, tritribles por sus atropelladas finales.

Las otras pruebas también son muy interesantes. La carrera de 1000 metros en que veremos bajo las órdenes del *stater*: The Masher con 57 kilos, Colibri 57, Alejandrina 53, Zig Zag 53, Honora 49, Vengador 45, Clairón 44, y Solista 44.

Nuestros candidatos para la victoria son:

- 1.ª Carrera—Colibri, Pintado.
- 2.ª " —Stud San Luis.
- 3.ª " —Myosotis, Solista.
- 4.ª " —The Masher, Zig-Zag.
- 5.ª " —Stud Paris.

TOTOUERS.

Honor de carpintero

Mi querida Sinfrosina:
al verte la vez primera
exclamé: Buena madera
para labrar una esposa!

Y desde aquella ocasión
siento, sinfrososa mía,
de noche como de día
un clavo en el corazón.

Para que tanto martillo
no me vaya a trastornar,
he meditado pasar
a nuestro amor el cepillo.

Y te juro a fe de Nulfo,
que cuando está bien pulido,
será el amor más lucido
dándole charol de pulso.

Depende, pues, de ti sola,
que cose mi desventura,
si te prestas a que el cura
nos pase brocha con cola.

El casado pagó distruta,
y cuando unidos ostemos,
los días nos pasaremos
saca que saca cirata.

CLAVO



Qüts—Montevideo—Ya vé usted cómo procuramos complacerlo. Su certile me gustan muchíto. Lo otro no tanto.

Ralas—Paysandú—Gracias y ya vé que se publica, pero escriba más satírico.

Vintú—Montevideo—Malitos y tonitos los pobrecitos.

Paisante—Villa Colón—¡Pero hombre de Dios! ¿Usted cree que me chupo el dedo? ¡De dónde ha copiado usted todo esto!

Miguelú—Montevideo—Gracias anticipadas por su espontánea oferta.

M. A. C.—Montevideo—Se aprovecharán y se agradece el envío.

Pineda—Montevideo—¡Juzgo usted mismo, imposible complacerlo!

Un Principante—Montevideo—Muy bien verificado, si señor, y hasta chichos inclamo, pero no final... que final lo chisto a perder.

D. P.—Montevideo—¡Distribas contra el casero! ¡Muchas gracias, no las quiero!

Luis—Montevideo—Ni contra las suergas tampoco. ¡Yo no se como queda ya en el mundo quien escriba contra las suergas!

A GIOCONDA—La Dirección del *Montevideo Cómico* agradece su valioso y gráfico concurso, como Directora de la *Sección de Ingenio*, y en prenda de anticipado agradecimiento, ofrece a Vd. su propio retrato, que engalanará una de las páginas de este número.

GRAN CASA INGLESA DE H. F. STEWARD



Especialidad en Confeccionery

Ropa Blanca para señoras.

Gran surtido en artículos para hombre.



Calle 25 de Mayo, 282



CHARADA
ALFABÉTICA

—¿Por qué has llamado? ¿Qué haces?
—¡Ah! ¿Es aquí la redacción?
—Pues, tomen los antifaces
Y aturulan sin compasión.
—Natural... los aturdimos
Y nos vamos para *El Bien!*
—¡Mas...! Dirán que si venimos
Les armamos tal belén,
Que es mejor que estemos lejos
Para su tranquilidad...
—Gulense por mis consejos
Que son buenos de verdad!
(¿Quién será este?)
—Buen día!
¿Puedo hablar al director?
—(¿Qué serio... la algarabía
Le disgusta a este señor!
¿Cara de pocos amigos!
¿Y qué debe hacer aquí?)
—(¿Recibir á los testigos
De los que se enojan?... ¿Si?
[No de balde es tan... re-fo!
¿Qué ingeniosos deben ser!
Le habrán puesto en esta empleo
Para que echen á correr!]
—(¡Si! vivan así no hay lance.)
—¿Qué? ¿Este otro de acá?
—Debe hacer algún balance.
—Por lo abstraído que está!
—No distingio!
—¿Qué sorpresa!
¿Tú por aquí, Champollón?
—Escribiendo una mesa
Que no es de tu redacción!
—¡Ya lo creo que lo extraña!
—¿Gómo no lo he de extrañar?
—¿Serío como un hermitaño
Y sabías... embromar?
—No debe ser muy juicioso
Lo que vienes á escribir.
—Siendo un diario gracioso
Que se lee para reír.
—¡Ah! Pero yo es diferente
Porque vengo para hablar
Al director ó al regente...
—No; que no puedo aceptar.
—¡Ya sé! sé que una gloria!
—Demasiada para mí.
Mas sería muy notoria
Una DIRECTORA... así.
(¿Cómo quieres, que transija
Con tal alta distinción,
Ni calculas que dirija
Con acierto una sección,
Con el ingenio extinguido
A fuerza de cavilar?)
—El fósforo se ha concluido
Y no hay dónde ir á comprar.
—La metáfora no es mía;

Es de un célebre doctor,
Que guarda á la poesía
El más extraño renocer.
—De fijo será por eso,
Mas no me deja vivir.
—Ya me figuro que el seño
Frontero se me va á concluir,
Y voy á la tontería
Que se me quiere acercar...
—(¡Claro, cuando sea mía
Yo me la voy á acibar!)
—Este señor que aquí viene?
—¡Ya lo creo! ¡Es el barón!
—¿Cómo está usted? —No conviene
Que dirija la sección.
—Noventa y nueve razones.
—¿Pólvora? ¡Sí, casi igual!
—No me gustan las canciones
Cuando tienen mucha sal.
—¿Qué no encontrará ninguna?
—¡Ah! Todo es muy fino aquí.
—Bueno, barón, esta es una,
Son noventa y ocho, así.
—¿Que hacemos mucho barullo!
—¡Se enojará el director!
—¿Que le parece un arrullo
Y le gusta?
—¡¡Qué calor!
—¡Valgame Dios, que mal gusto!
(¡Por ahora me lucí!)

¡Que le daremos un susto
Cuando venga por aquí!
—¿Pero, hombre, lo has soñado?
—¿Qué no ha venido jamás?
—Pues, vaya con el cuidado
Que le inspiran los demás!
—Se conoce que le atige
Lo que puedan escribir.
—¡Ya verás, si se corrige,
Cuando se vaya á fundir!
—¿Qué todo va viento en popa?
—¿Qué se gana un fortuón?!
—¡Mas dibujantes á Europa!
—He aquí mi gran razón:
Que se figuren no quiero
Que me toca ni un cénten.
—¿Qué nadie gana dinero?
—¡Ni lo oyes, ni lo ven?
—¡Oh núcleo de literatos
Fin de siècle!
—¡Sin cobrar
Pasarse aquí sendos ratos!
—No te puedes enojar!
Es una cosa sabida.
Que estos hombres de saber,
Se pasan toda la vida
Sin ganar para... para comer.
—¡Por eso es que me ha extrañado
Que hayan tantos con caudal,
¡No me había imaginado

Que tuvieran ni un real!
No te rías, que Valbuena,
Cuando pesca algún barón,
Que tenga la bolsa llena,
Le canta cada canción...
—¿Qué gracioso!... ¡No creía
Encontrarme por aquí
A tan buena compañía...!
—¿También están... ellas? ¡Si?
—Entonces este periódico
Es una joya, Barón!
—¡Deveras que el precio es módico!
—(Cada Domingo un millón!...
—¡Vaya, me está pareciendo
Que me voy á convencer!
—¿Que ya la estoy dirigiendo
Sin pensar y sin querer?...
—¿Aquel... ¿fo?... ¡Es un diablo!
¿Cuándo podrá presumir
Que todo lo que te hablé
Se lo ponía á escribir?
—¿Pues sabes que me he lucido
Con esta conversación?
—¡Yo que había venido
Para hacer la *diminuida!*
Doce al diez y seis no tengo,
Mas... la voy á dirigir,
Prima quinta, diez veces tengo,
No va á ser para lucir.
Pues me dos prima y tercera

Seis al ocho sexta en paz
Ocho nueve con primera
Honor siempre... —¿Qué?... ¿Te vas?
—¿Qué no entiendes ni una jota?
(Cuatro cinco once tres seis
Debe haber en cada nota
Para que pronto os canséis!...
—¿Qué será... *difficilla*
El poderla... *descifrar!*
No creas, dame una silla
Que aquí me voy á esperar.
—¿Poner una pica en Flandes?
Barón... no me hagas reír!
(Otros problemas más grandes
Yo les voy á dirigir!
—¡Vámonos hermosas mías
Que está... páldio el Barón,
Y me parece que en días
No vuelve á la redacción.)
En el próximo, un torneo
De soliciones haré
Y á todo Montevideo
Entonces invitaré.
A estas niñas ingeniosas
Por su finiza especial,
Que las adornen con rosas.
—¿En dónde?... ¡En mi total!